

ct

Gangarilla. El día del acabose

de
Arturo Echavarren

(fragmento en castellano)

FRAGMENTO 1

Se ilumina gradualmente el escenario. En el centro, la parte baja de un muro derruido. En el fondo de la escena, Roque, cómico de la legua del siglo XVII, echado en el suelo, con un saco. Duerme y musita palabras sin sentido. El ambiente, nebuloso, es propio de un sueño. Suenan, de pronto, voces distantes.

PABLO

(Dentro) ¡Al valle, a la selva, al monte!

RODRIGA

(Dentro) ¡A la fuente, a la espesura!

Roque echado en el suelo, recita versos mientras duerme.

ROQUE

«Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza.
Sueña el que a medrar empieza;
sueña el que afana y pretende;
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son
aunque nadie lo entiende».

PABLO

(Dentro) ¡Al río, al camino, al llano!

RODRIGA

(Dentro) ¡A la cumbre, a la ribera!

ROQUE

«¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción;
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son».

RODRIGA

(Dentro) ¡A la senda, al cerro, al risco!

PABLO

(*Dentro*) ¡Al arroyo, al claro, al bosque!

Salen por lados opuestos Pablo y Rodriga, también cómicos de la legua, que no reparan en Roque, aún dormido.

RODRIGA

¡Pablo, aquí te veo!

PABLO

¡Rodriga, aquí te oigo!

RODRIGA

¡Pablo, aquí te siento!

PABLO

¡Rodriga, aquí te escucho!

RODRIGA

¿Fuiste al valle, a la selva, al monte?

PABLO

No puedo ir a tres lugares a un tiempo, por más que quiera.

RODRIGA

¿Has ido a uno siquiera?

PABLO

No, que estaba distraído.

RODRIGA

¿Y por qué gritabas?

PABLO

Es más descansado que caminar. ¿Y tú por qué gritabas?

RODRIGA

Por la mucha hambre.

PABLO

¿Y has ido a alguna parte?

RODRIGA

No.

PABLO

¿Por qué?

RODRIGA

Por la mucha hambre.

PABLO

¿No has encontrado a Roque?

RODRIGA

No, mas no tenemos tiempo.

PABLO

Se nos va de entre las manos.

RODRIGA

El mundo es bola y rueda.

PABLO

Rueda y no hay quien lo detenga.

RODRIGA

Fuerza es empezar sin Roque.

PABLO

Debemos apresurarnos.

RODRIGA

Es preciso apresurarse.

PABLO

Como balas de cañón.

RODRIGA

Como llamas de volcán.

PABLO

¡Actuemos con tesón!

RODRIGA

¡Actuemos con afán!

PABLO

¡Por la espada de Santiago!

RODRIGA

¡Por las muelas de san Juan!

PABLO

¡Soy hombre de digo y hago!

De pronto, Rodriga repara en el público.

RODRIGA

(A Pablo, en susurros) ¡Pardiez! ¡Han llegado!

PABLO

¿Qué dijiste?

RODRIGA

(En susurros) ¡Han llegado!

PABLO

¡Pardiez! ¡Han llegado!

RODRIGA

¡Eso dije! ¡Han llegado!

PABLO

¿Qué pasmo!

RODRIGA

¡Qué confusión!

PABLO

¿Qué hago?

RODRIGA

¿Qué hacemos?

PABLO

¿Qué hacen?

RODRIGA

Algo hacen.

PABLO

No hacen nada. Eso hacen.

RODRIGA

Mucho hacen: nos contemplan.

PABLO

¿Y nosotros?

RODRIGA

Somos los contemplados.

PABLO

¿Contemplados?

RODRIGA

Mil ojos se nos pasean de los pies al colodrillo.

PABLO

Contemplados...

RODRIGA

Ha llegado nuestra hora.

PABLO

¿Tan pronto?

RODRIGA

¡Tan tarde!

PABLO

¡Contemplados!

RODRIGA

Eso digo yo.

PABLO

Pero lo he dicho yo.

RODRIGA

Míralos.

PABLO

Tan callados...

RODRIGA

En boca cerrada no entran moscas.

PABLO

Pero quien calla piedras apaña.

RODRIGA

Al buen callar llaman Sancho.

PABLO

Pero, si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro. Si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro.

RODRIGA

¡Pues estamos buenos!

PABLO

¡Pues buenos estamos!

RODRIGA

Eso digo yo.

PABLO

Pero lo he dicho yo.

RODRIGA

En todo caso, está bien dicho.

PABLO

¿Pudiste hablar con alguien?

RODRIGA

Con el que venía delante.

PABLO

¿Y qué te dijo?

RODRIGA

Caducó el género humano.

PABLO

¡Eso ya lo sabíamos!

RODRIGA

Podríamos...

PABLO

(Alarmado) ¿Ahora?

RODRIGA

Luego será tarde.

PABLO

(Mira al público, reprimiendo un escalofrío) Tan callados...

RODRIGA

¿Recuerdas lo ensayado?

PABLO

¿Bastará con recordarlo?

RODRIGA

Sólo hay un modo de saberlo.

Rodrigo se aproxima al proscenio.

PABLO

(A Rodrigo, alarmado) ¡Que te van a ver!

Rodrigo, temerosa al principio, va recitando lo ensayado. A medida que lo hace, va cobrando brío y confianza.

RODRIGA

Honradísima asamblea
y poderoso senado
del ardiente Apocalipsis,
apóstoles sacrosantos,
san Lucas y san Mateo,
san Juan y también san Marcos,
mártires y santidades,
el gozo de haber llegado...

Hace una señal imperiosa a Pablo para que se aproxime y recite su parte.

¡El gozo de haber llegado!

Pablo se aproxima con miedo palpable.

PABLO

El ánimo de serviros...

RODRIGA

El deseo de agradaros...

PABLO

El bien de vuestros favores...

RODRIGA

La codicia de alcanzarlos...

PABLO

La suerte de merecerlos...

RODRIGA

La ambición de procurarlos...

Pablo va ganando confianza en su declamación.

PABLO

Nos traen a vuestros umbrales...

RODRIGA

Por no acabar arrojados...

PABLO

...¡a los hornos infernales!

(A Rodriga) Ya está hecho. ¡Paciencia y barajar! ¿Bastará con esto?

RODRIGA

Sospecho que no.

PABLO

¿Bastará con sospecharlo?

RODRIGA

Solo hay un modo de saberlo. ¡Rápido, el memorial!

Pablo recoge un enorme rollo de papel, que se despliega por todo el tablado, o bien arrastran un libro desmesurado y línea por línea van pasando lista, mientras identifican en el público a las figuras mencionadas

PABLO

San Aarón...

RODRIGA

San Ábaco...

PABLO

Santa Abdalonga...

RODRIGA

San Abdías...

PABLO

Santa Abercia...

RODRIGA

San Abieso...

PABLO

Santa Ableberta... (Rodriga con un gesto disimulado hace que Pablo se percate de la infinidad de nombres que contiene el memorial y lo apremia a darle fin cuanto antes, por lo que este pasa rápidamente el rollo entre sus manos o las páginas del libro, murmurando de modo ininteligible todos los nombres, hasta que pronuncia correcta y solemnemente los dos últimos) ...san Zósimo y san Zótico.

RODRIGA

Hoy que se acabó la fiesta, rogamos y suplicamos a vuestras mercedes juzguen nuestras vidas con ánimo bondadoso y sereno, pues tenemos contrito y arrepentido el corazón en nuestro pecho.

ROQUE

(*Soñando*) «¿Otra vez (¡qué es esto, cielos!) queréis que sueñe grandezas que ha de deshacer el tiempo?».

RODRIGA

¿Qué has dicho?

PABLO

Yo nada he dicho.

RODRIGA

¿Y de dónde vino esa voz?

PABLO

Tal vez vino del eco.

RODRIGA

¿Puede repetir el eco aquello que no se ha dicho?

PABLO

Sí, que quizás no oyó bien lo que dijiste y dijo lo primero que le pasó por la mollera. Habla más alto, para que el eco hable sin estropiezo.

RODRIGA

¡Hoy que se acabó la fiesta...!

ROQUE

(*Soñando*) «¿Otra vez queréis que vea entre sombras y bosquejos la majestad y la pompa desvanecida del viento?».

PABLO

¡Muy sordo está este eco!

Rodrigo descubre a Roque tendido en el suelo.

RODRIGA

Una duda tengo, Pablo.

PABLO

Di la duda y no la calles.

RODRIGA

¿Huele el eco a vino?

PABLO

No, por cierto.

RODRIGA

Entonces no es eco, sino Roque.

PABLO

¿Roque?

RODRIGA

¡Aquí está el infeliz, durmiendo como una mona!

PABLO

Por eso no podíamos encontrarlo.

RODRIGA

Por eso y por no buscarlo.

ROQUE

(*Soñando*) «Idos, sombras que fingís
hoy a mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que ni tenéis voz ni cuerpo».

PABLO

Aquí está declamando, como siempre que duerme, los versos de *La vida es sueño*.

RODRIGA

Y decía el majadero que Calderón de la Barca se la hurtó una noche en una taberna, mientras dormía, y la hizo pasar por suya.

PABLO

¡Qué apacible criatura!

RODRIGA

¡Siempre en las nubes!

PABLO

Por el mucho leer.

RODRIGA

Por el poco dormir.

PABLO

Por el mucho beber.

FRAGMENTO 2

RODRIGA

(*Al público*) Cierta es, serenísimo senado, que tachas tenemos y defectos.

PABLO

Mas disculpados quedamos por la mucha dificultad de nuestra vida y de nuestro oficio.

RODRIGA

Dicen que entre los filósofos hubo muy varios pareceres sobre averiguar en qué oficio la fortuna se mostraba más cruel y esquiva. Unos decían que los casados...

PABLO

¡Demasiados males!

RODRIGA

Otros que los marinos...

ROQUE

¡Demasiada agua!

PABLO

Otros que los soldados.

RODRIGA

¡Demasiada hambre!

PABLO

Pero en ninguna cosa es la fortuna más inconstante y menos segura que en el oficio de los cómicos, por el peor de los males: ¡olvidarse los versos!

ROQUE

¡*Vade retro*, Belcebú!

RODRIGA

¡*Vade retro*, Satanás!

PABLO

Ni sufrir los horrores del matrimonio ni padecer las miserias de la guerra puede compararse a olvidarse un verso.

ROQUE
¡O todos!

RODRIGA

Algunos cómicos discurrirnos trazas para estorbarla y es que, al olvidar los versos, metemos mano a otros muy bien amarrados para darnos tiempo a recordar. Yo decía estos del divino Lope:

¡Bien dices! Entre estas matas
de arrayanes y lentiscos,
de romeros y retamas,
nos podemos esconder.

Luego me acurrucaba en un extremo del tablado, en tanto que esperaba que, por ventura, me volviesen los versos buenos a la cabeza.

ROQUE

Arrayanes y lentiscos, romeros y retamas... Aromáticos versos, pero poco a propósito. Cuando olvidaba yo mis frases, paseaba por el tablado, con la esperanza de recobrar los versos perdidos. Si los pasos no alumbraban la memoria, entonces metía mano a unos versos de Calderón muy extremados:

Humildemente os suplico
que me enviéis a mi tierra
por encanto, pues he oído
que llegaré, si queréis,
en un instante muy chico.

Y salía del tablado como volando por encanto y volvía a entrar cuando acudiese a mí la memoria de los versos olvidados.

PABLO

Volando huiste de muchas comedias, comoavecilla endemoniada. ¡Quién hubiera tenido una red para prenderte! Pero, muy pobres y poco hidalgos eran aquellos versos y los arrayanes y lentiscos de Rodriga, pues ocultarse y huir son la cara y el culo de la misma sartén. Yo tenía una traza más valiente y digna de caballero español: morir en el tablado porque sí, con aquellos otros versos de Lope:

No basta que así me nombres.
Morir quiero si tú mueres,
que nunca los nobles hombres
desamparan las mujeres.

Saca un puñal y se lo clava en el pecho. Da tres vueltas sobre sí mismo y cae desplomado.

RODRIGA

¿Os acordáis de aquel día que representamos *La celosa de sí misma* en Soportújar?

PABLO

¡Jesús mil veces!

ROQUE

Algún demonio de tres coronas nos cubrió de maldiciones, porque olvidamos los versos los tres a un mismo tiempo.

RODRIGA

No, vosotros primero. Yo, en viendo el disparatario que salía por vuestras bocas, acudí después en vuestro auxilio.

ROQUE

Sospechoso fue el auxilio, pues también tú olvidaste los versos.

RODRIGA

Pero tú los olvidaste primero.

ROQUE

¿Eso dices?

RODRIGA

Eso digo.

ROQUE

¿Eso dices?

RODRIGA

Eso digo.

ROQUE

Entonces has dicho bien.

RODRIGA

Amigos, representemos lo que ocurrió aquella espantosa noche, para que el divino tribunal entienda cuán digna de compasión es la vida del farandulero.

PABLO

¡Qué me place dos mil veces!

ROQUE

Eso digo yo.

Métense Roque y Pablo.

RODRIGA

Era el tiempo templado, a vueltas de marzo, cuando cruzamos el noble puente de Torremoronta. Llegados allí, Roque se lavó bien los pies, se peinó las barbas y se fue al alcalde del pueblo a pedirle licencia para representar aquella misma noche. Luego marchose a cobrar a la posada. Entretanto, Pablo y yo salimos a pregonar la comedia por todo el pueblo al son de guitarra y tamborino. Como había notable gente en el lugar, acudieron muchos. Al fin, con la casa llena, salgo

a cantar el romance «Para tomar de su tío / el rey Alfonso venganza, / sale corriendo Bernardo / con todas las empanadas». Grande y grueso fue el aplauso. Y luego empieza Pablo una loa en alabanza de Torremoronta, que había compuesto Roque muy apresuradamente aquella misma mañana. Acabada la loa, comenzamos *La celosa de sí misma* de Tirso de Molina. Por ser comedia de diez personajes y siendo nosotros solo tres, Roque hacía de segundo galán, de primer galán, de su criado y de su primo. Y, en las escenas en que salían dos o tres o cuatro de sus personajes a la vez, era delicioso ver a Roque discutiendo consigo mismo, «¡que no! », «¡que sí!», «¡que no!», «¡que sí!», mudando a cada paso la voz, dándose cachetes y empellones, y tirándose de las barbas como un lunático. Yo hacía de la celosa de sí misma, de mi rival, de mi criada, de mi padre, de mi escudero y de mis criados, y les juro por Dios que con tantas cabezas metida en mi cabeza no sabía de quién era la cabeza de la madre que me parió. Y el bendito de Pablo representaba solo al tercer galán, porque decía que no quería confundirse, pero arrieritos somos y en el camino nos encontraremos. ¡Y bien que nos encontramos! Aquella noche espantosa en Soportújar, Roque hizo la primera escena con gracia y donaire y llegamos a la segunda escena y con ella, como un trueno, llegó el desastre. *Vase Rodriga y entran Pablo y Roque, riendo afablemente, como galanes de comedia.*

ROQUE

¿Y vos qué hacéis en la corte?

PABLO

Un negocio he pretendido,
que ya medio conseguido,
temo que el plazo me acorte,
por lo que me ha de pesar
el dejar esta grandeza,
que es común naturaleza
del mundo aqueste lugar.

Ríen los dos afablemente.

Tengo también una hermana,
que, por no hallarse sin mí,
ha un año que asiste aquí.

ROQUE

¿Y es su patria?

PABLO

Sevillana.
Y en belleza y discreción
Venus del Andalucía.
Y, a no ser hermana mía
y extraña en su presunción,
os la pudiera alabar
por sol de la patria nuestra.

ROQUE

Basta ser hermana vuestra.

Roque olvida súbitamente los versos siguientes de la obra. Palidece, duda y se muerde el labio. Los segundos pasan con tensión de años. De pronto, comienza a pasear en silencio por el tablado, tratando de recordar lo olvidado, mientras Pablo, clavado sobre sus pies, lo mira con desesperación. Roque, al fin, se acerca a Pablo y resuelve decir lo siguiente.

¿Y es su patria?

PABLO

Sevillana.

Y en belleza y discreción

Venus del Andalucía.

Y, a no ser hermana mía

y extraña en su presunción,

os la pudiera alabar

por sol de la patria nuestra.

Pausa.

ROQUE

¿Y es su patria?

PABLO

¡Sevillana!

ROQUE

Y en belleza y discreción

Venus del Andalucía.

Y, a no ser hermana *mía*

y extraña en su presunción,

os la pudiera alabar

por sol de la patria nuestra.

PABLO

¿Y es su patria?

ROQUE

Sevillana.

PABLO

Basta ser hermana tuya.

Pausa breve e incómoda.

ROQUE

Tengo también una hermana,
que, por no hallarse sin ti,
ha un año que asiste aquí
y es su patria sevillana.

PABLO

Y, a no ser hermana *mía*
y extraña en su presunción,
os la pudiera alabar
por sol de la patria vuestra.

ROQUE

Tengo también una hermana.

PABLO

Basta ser hermana nuestra.

LOS DOS

¡Y en belleza y discreción
Venus del Andalucía!

Entra entonces Rodriga. Pablo y Roque se vuelven a ella con la esperanza de que los saque del aprieto. Sus ojos, que imploran auxilio, la contemplan con avidez.

Pausa tensa.

Rodriga, súbitamente, olvida todos los versos. Palidece, duda y también se muerde el labio.

Después de mucho pensar, resuelve hablar.

RODRIGA

Tengo tambien una hermana,
que, por no hallarse sin mí,
ha un año que asiste aquí
y es su patria...

PABLO y ROQUE

¿Sevillana?

RODRIGA

¡Bien decís! Entre estas matas
de arrayanes y lentiscos,
de romeros y retamas,
nos podemos esconder.

Corre a un lado del tablado y acurrúcase en el suelo. Roque y Pablo se miran de hito en hito.

PABLO

(Señalando a Rodriga) A no ser hermana mía
y extraña en su presunción,
os la pudiera alabar
por sol de la patria nuestra.

Roque mira fijamente a Pablo, con extrema solemnidad. Poniéndole la mano en el hombro, dice:

ROQUE

Humildemente os suplico
que me enviéis a mi tierra
por encanto, pues he oído
que llegaré, si queréis,
en un instante muy chico.

Pablo hace un gesto vago y Roque, agitando los brazos como un pajarillo, sale volando de escena. Pablo duda. Entonces, volviéndose hacia donde ha volado Roque, dice:

PABLO

¡No basta que así me nombres!
Morir quiero si tú mueres,
que nunca los nobles hombres
desamparan las mujeres.

Saca un puñal y se lo clava en el pecho. Da tres vueltas sobre sí mismo y cae al suelo muerto.

RODRIGA

(Levantando la cabeza) ¡Ya, señores, no seré
la celosa de mí mesma!

PABLO

(Levantando la cabeza) ¡Ni Tirso estará quejoso...

ROQUE

(Asomándose por el muro) ...si os agrada la comedia!